

# Construyendo Participación en el Territorio: una experiencia de desarrollo local y comunitario en la Región de Magallanes<sup>1</sup>

*Building Participation in the Territory:  
an experience of local and community development  
in the region of Magallanes*

WALTER MOLINA CHÁVEZ\*  
CONSTANZA GUERRA MOURGUET\*\*  
PABLO TASCÓN ESPAÑA\*\*\*  
ISABEL BUSTAMANTE CIFUENTES\*\*\*\*  
MARCELO VIDAL BARRIENTOS\*\*\*\*\*

## RESUMEN

*El presente artículo describe los principales procesos y resultados de una experiencia de intervención comunitaria realizada en la comuna de Punta Arenas en la Región de Magallanes y Antártica Chilena. Se parte de una contextualización del programa y de los ejes centrales de la intervención para relacionarla después con los conceptos de participación y desarrollo local. Aquí la intervención social es entendida como el conjunto de acciones intencionadas hacia la transformación en los territorios focalizados, es decir, generar procesos de desarrollo local y participación como eje transversal en las distintas fases de intervención.*

**PALABRAS CLAVE:** *Participación social, territorialización, desarrollo local, trabajo social comunitario.*

## ABSTRACT

*This article describes the main processes and results of an experience of community intervention conducted in the town of Punta Arenas in the region of Magallanes and Chilean Antarctic. It begins with a background of the program and the central axis of the intervention to relate then the concepts of participation and local development. This social intervention is understood as the set of actions intended to transformation in the targeted areas, to generate local development processes and participation as the transverse axis at different stages of intervention.*

**KEYWORDS:** *Social participation, territorialization, local development, community social work.*

---

<sup>1</sup> Proyecto: “Construyendo Participación en el Territorio en diversas localidades de Punta Arenas” (FOSIS/UMAG/2009-2010).

\* Doctor en Ciencias de la Educación. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Magallanes. E-mail: walter.molina@umag.cl

\*\* Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Magallanes. Trabajadora social de la Gobernación Provincial de Magallanes.

\*\*\* Licenciado en Trabajo Social, Universidad de Magallanes. Trabajador social de la Ilustre Municipalidad de Primavera. E-mail: p.tascon.e@gmail.com

\*\*\*\* Magíster © en Atropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Corporación Santiago Innova. E-mail: ibustamante@innova.cl

\*\*\*\*\* Licenciado en Trabajo Social, Universidad de Magallanes.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo sistematiza un proceso de intervención social a escala local y territorial, realizado en el contexto de un proyecto de desarrollo comunitario ejecutado por un equipo de profesionales y estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Magallanes. Esta intervención se extendió por un año y configuró un significativo espacio de aprendizajes tanto disciplinarios como profesionales en torno a las posibilidades de visibilizar un Trabajo Social Comunitario y territorializado en el contexto sociocultural actual. Por otra parte, se convirtió en un “espacio microsocioal” de intervención, el cual permitió la articulación de acciones de fortalecimiento de los vínculos comunitarios y de sus soportes: confianza social, reciprocidades entre actores locales y redes de intercambios (materiales y simbólicos).

El programa “Construyendo Participación en el Territorio” emerge como una experiencia piloto de desarrollo local promovida y financiada por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) a nivel nacional y ejecutada por la Universidad de Magallanes entre enero del 2009 a marzo del 2010. El proceso de intervención comunitaria se llevó a cabo en cinco localidades periurbanas de la comuna de Punta Arenas: Sector Estero Llau-Llau, Agua Fresca, Caleta Guairabo, Prolongación José Velásquez y Punta Carrera. Tanto el diseño de la propuesta metodológica como la gestión de la propuesta de intervención tuvo un componente participativo anclado en un equipo de cinco facilitadores de procesos comunitarios (responsables del trabajo en cada una de las localidades) y la participación de organizaciones representativas del territorio en la toma de decisiones estratégicas del programa.

En su ejecución, se implementó con una metodología participativa, cuya finalidad fue generar espacios para la autogestión de las organizaciones locales, fomentar la participación comunitaria y fortalecer el capital social comunitario de grupos, familias y organizaciones que participaron en esta iniciativa. De este modo, el programa se configuró como una experiencia de desarrollo comunitario participativo, con un enfoque territorial, que permitió el protagonismo de los actores sociales comunitarios, lo que se expresó en una participación directa y masiva de los habitantes de cada una de las localidades. Así como también, se promovió la interacción con actores institucionales vinculados con las diferentes áreas de desarrollo estratégico de las respectivas localidades.

En este sentido, si bien la participación se realiza desde la institucionalidad pública, la realidad es que este proceso implicó diversas innovaciones y aplicaciones de herramientas trabajo comunitario que fueron más allá de los límites institucionales, donde el liderazgo del proceso fue asumido progresivamente por la comunidad, como una característica del enfoque territorial aplicado.

## COMPONENTES, OBJETIVOS Y ACTIVIDADES CLAVES DE LA PROPUESTA

Las comunidades incorporadas al programa “Construyendo Participación en el Territorio” fueron seleccionadas a partir de un conjunto de parámetros definidos por el FOSIS nacional. Uno de los principales criterios para incluir algunas localidades en dicho programa, fue el que estas contaran con población que habita en territorios definidos como vulnerables; de acuerdo a lo establecido previamente en los *Mapas Territoriales de Vulnerabilidad* del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN). Las localidades incluidas en este mapa destacan por poseer una alta proporción de población originaria, encontrarse afectadas por problemas o conflictos medioambientales, tener una población máxima de 30 familias, tener baja conectividad territorial con los centros urbanos y una escasa intervención social pública. Cada uno de los territorios seleccionados, estuvo a cargo de un miembro del equipo que realizaba el rol de Gestor Social Territorial (responsable del trabajo de campo) y quien actuó como facilitador de los procesos sociopolíticos implicados en la promoción del desarrollo comunitario en cada una de las localidades.

En este contexto, el trabajo comunitario se presenta como un campo de intervención social complejo, por cuanto implica necesariamente la articulación de una diversidad de actores sociales presentes en el territorio (los propios habitantes, sus organizaciones, la institucionalidad pública, los profesionales y técnicos, etc.), cada uno de ellos con sus propias racionalidades y lógicas de acción, las cuales es necesario articular en pos de gestionar las capacidades comunitarias y los recursos e iniciativas que conduzcan al desarrollo de cada una de las localidades. En síntesis, se trata de gestionar los poderes comunitarios y las fuerzas vinculadas a la institucionalidad pública desplegada en los territorios (Municipios, Secretaría de Bienes Nacionales, Gobernación Marítima de Punta Arenas, Capitanía de Puerto y Alcaldías de Mar-Bahía Mansa-, entre otros) y que pueden contribuir significativamente a generar dinámicas de desarrollo local o, contrariamente, también pueden obstaculizar dicho proceso de desarrollo.

El objetivo general del programa se formuló de la siguiente manera: “Contribuir a que comunidades vulnerables de Punta Arenas lideren procesos de cambio en sus territorios, que les permitan enfrentar colectivamente los riesgos a los que se ven expuestos, reforzar los factores protectores existentes, aprovechar innovadoramente sus recursos y oportunidades para su desarrollo”.

En relación a los objetivos específicos propuestos, es necesario indicar que el programa “Construyendo Participación en el Territorio” intenta desarrollar y fortalecer diversos componentes: a) desarrollo del capital social comunitario, b) reconocimiento y valoración de la identidad comunitaria, c) autogestión e innovación de iniciativas comunitarias, d) identificación de oportunidades de desarrollo económico, social y cultural local y e) incorporación activa de la comunidad a los procesos de participación ciudadana y conocimiento de los recursos naturales del territorio. Cada uno de estos objetivos específicos se relaciona con algunas de las siguientes actividades:

**Tabla 1. Componentes del Programa**

Componente	Objetivo	Actividades
Desarrollo del capital social comunitario.	Establecer relaciones de confianza, trabajo en red y funcionamiento efectivo de las organizaciones sociales (territoriales y/o funcionales).	<p><b>a)</b> Promoción del autoconocimiento comunitario y el fortalecimiento de redes de comunicación entre los habitantes de los territorios.</p> <p><b>b)</b> Identificación de organizaciones en cada territorio y generación de vínculos entre instituciones públicas y/o privadas con las organizaciones sociales (territoriales, funcionales y diversas formas de asociatividad informal).</p>
Reconocimiento y valoración de la identidad comunitaria.	Fortalecer la identidad comunitaria positiva.	<p><b>a)</b> Realización de entrevistas en profundidad a actores claves de los territorios con el fin de rescatar la historia oral, la memoria histórica de la comunidad y su posterior difusión.</p> <p><b>b)</b> Creación de una imagen territorial que haga visible a los territorios (creación de logotipos).</p> <p><b>c)</b> Fortalecer la organización de celebraciones de fiestas locales y la conmemoración del aniversario en algunos territorios (Prolongación José Velásquez y Punta Carrera).</p> <p><b>d)</b> Promoción de las actividades de encuentro que favorezcan los vínculos asociativos entre los habitantes de cada una de las localidades.</p>
Autogestión e innovación de iniciativas comunitarias.	Desarrollar la autogestión y la innovación.	<p><b>a)</b> Apoyo a la conformación de nuevas organizaciones funcionales y/o territoriales tanto para el sector Caleta de Guairabo como para Punta Carrera. En este contexto surgieron las siguientes organizaciones: “Agrupación Los Lobos de Guairabo” y “Agrupación San Pedro de Punta Carrera”.</p> <p><b>b)</b> Capacitación en herramientas metodológicas para la formulación de proyectos que favorecieron a las organizaciones a vincularse con la oferta pública disponible.</p> <p><b>c)</b> Asesoría permanente para la presentación de los proyectos de apoyo a iniciativas comunitarias (PAIC) financiados por la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas.</p> <p><b>d)</b> Capacitación para el fortaleciendo de los líderes comunitarios.</p>
Identificar oportunidades en el Desarrollo Económico Local.	Incorporar y reforzar el conocimiento del territorio como fuente de oportunidades económicas.	<p><b>a)</b> Realización de un catastro de las diversas áreas productivas existentes en cada territorio (pesca, agricultura, artesanía, etc.).</p> <p><b>b)</b> Identificación de las organizaciones con potencialidad productiva en los respectivos territorios.</p> <p><b>c)</b> Vinculación de las organizaciones con la oferta pública existente en el área productiva y de apoyo desarrollo social.</p>
Incorporación activa a los procesos Participación Ciudadana.	Incorporarse activamente a instancias de participación ciudadana.	Apertura de un espacio de intercambio y participación entre entidades públicas y los diversos territorios (Universidad de Magallanes, FOSIS, Ilustre Municipalidad de Punta Arenas, Dirección Desarrollo Comunitario DIDECO).
Conocimiento de los recursos naturales del territorio.	Reconocer las potencialidades y riesgos que involucran el uso y deterioro de los recursos.	<p><b>a)</b> Diseño de mapa de riesgo comunitario con tópicos medioambientales consensado con los actores comunitarios claves (Ver Anexo 3).</p> <p><b>b)</b> Catastro de los recursos naturales existentes en cada territorio, el cual fue realizado por un profesional del área y parte del equipo técnico del programa CPT. Esta parte del diagnóstico fue expresado en recursos forestales, productivos, tipologías y usos de los suelos, información no existente hasta el momento de su realización.</p>

Fuente: Elaboración propia.

## PROPUESTA METODOLÓGICA IMPLEMENTADA

La propuesta presentada por el equipo técnico ejecutor se sustentó en la aplicación de una metodología de trabajo activo-participativa en las diversas fases de esta intervención comunitaria. El programa tuvo dos etapas predeterminadas por la institución mandante (FOSIS).

La primera etapa tuvo como eje principal llevar la inserción a la comunidad. Cabe señalar que, desde una perspectiva teórica a modo de reflexividad inicial, la inserción contempla realizar un conjunto de acciones de toma de contacto con actores claves de las localidades y acciones de investigación preliminar en cada uno de los territorios. De este modo, en este primer momento de la intervención se pudo tener una aproximación al contexto de la comunidad. Esto se llevó a cabo a través de técnicas de observación panorámica o derivas, y conversaciones informales con lugareños de los sectores visitados. Este constante recorrido realizado de forma sistemática, dos a tres veces en cada localidad, dio como resultado un acercamiento hacia los sujetos y el reconocimiento de nuestra presencia, generándose así los primeros vínculos profesionales con los actores sociales claves en las respectivas comunidades.

Otra de las estrategias metodológicas utilizadas en esta etapa de inserción-investigación fue una técnica dinamizadora visual de comunicación e información: la entrega de calendarios y dípticos informativos donde se especificaba brevemente la oferta programática del Estado destinada a potenciar el desarrollo local. Además de describir los aspectos fundamentales del programa “Construyendo Participación en el Territorio” se dan a conocer los primeros datos recogidos en las localidades (Ver Anexo 2).

Dichos aspectos fundamentales guardan relación con los objetivos y la cobertura del programa, sus recursos y la entidad ejecutora (Universidad de Magallanes). A su vez, se realizaron invitaciones en cada vivienda y organizaciones de las respectivas localidades. Posteriormente se convocó a reuniones y asambleas informativas, cuya finalidad era comunicar acerca de los recursos disponibles (financieros, humanos y materiales) y destacar la importancia que este programa asignaba a la capacitación y entrega de herramientas técnicas para contribuir al desarrollo local.

El producto operativo más importante de esta etapa era la generación de un autodiagnóstico participativo, para lo cual fue necesario crear técnicas apropiadas a los perfiles de los grupos/comunidades. En este punto se debe tener presente criterios que sean relevantes y concernientes al perfil de los territorios: nivel educacional/alfabetización y contexto socio-cultural. El diseño y ejecución de una técnica denominada Taller de Autodiagnóstico Participativo (TAP), en el cual a través de una exposición visual de imágenes se genera un ambiente reflexivo y analítico, llama a los participantes a clasificar entre problemas, soluciones, necesidades o riesgos en la comunidad. A través de esta fácil interpretación y selección de imágenes, fue posible descubrir dinámicas organizacionales, características socioculturales, ambientales, sociodemográficas, expresiones de riesgo y factores protectores de cada localidad abordada.

En esta fase de reflexividad en las redes (Montañes, 2009), la elaboración del autodiagnóstico participativo buscó dar cuenta de situaciones y/o estados vivenciados en los territorios (necesidades, problemas o riesgos), indicando además alternativas de solución sustentadas en la visión de futuro de cada comunidad. Sumado a ello, este proceso de conocimiento y recopilación de información estuvo enriquecido por soportes visuales (Ver Anexo 4) y entrevistas en profundidad aplicadas a informantes clave que lograron rescatar la historia local de cada comunidad. Esto permitió realizar una triangulación entre los primeros acercamientos a los territorios, el material aportado por los sujetos (fotografías históricas, narraciones, etc.), la aplicación del Taller de Autodiagnóstico Participativo (TAP) y el punto de vista del equipo de trabajo.

Entre las técnicas implicativas y reflexivas más relevantes que fueron articuladas en torno al autodiagnóstico participativo se encuentran las siguientes: confección de Mapas Comunitarios de Riesgos, cuyo objeto fue identificar, caracterizar y cuantificar los principales riesgos percibidos por los habitantes en cada uno de los territorios, y el diseño de una ficha de identificación familiar, la cual permitió levantar un catastro que contenía información general acerca del número de familias, número de organizaciones existentes por territorio, equipamiento comunitario disponible, rangos etéreos, niveles de escolaridad y ocupación (actividades laborales y/o productivas).

Una vez alcanzados los productos medulares del programa, se dio inicio a la “Jornada Comunitaria de Planificación Estratégica”, la cual tenía por objeto desarrollar la visión de futuro de las localidades. La técnica eje que lideró esta jornada fue la elaboración de un Plan de Estratégico de Acción Comunitaria denominado PEAC, en el cual se priorizan diversas áreas de desarrollo, ya sean estas sociales, económicas, medioambientales, de infraestructura, etc. (Ver Anexo1). Cada una de estas áreas fue ordenada por un grupo representativo de cada territorio y su delimitación permitió formular objetivos, proponiendo para su logro distintas actividades y/o acciones, que definidas tanto a corto como largo plazo, contribuyeron directamente al desarrollo local y al fortalecimiento del capital social comunitario. En este contexto, los habitantes de los territorios enfatizaron la importancia de la elaboración de un autodiagnóstico participativo para dar el paso a la planificación estratégica, ya que su construcción dio pie para generar diversos cambios positivos en las comunidades.

## LOS PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

La segunda etapa del proceso de intervención comunitaria, se estructuró en torno a una actividad denominada “Realizando el Plan de Trabajo”, que en términos globales consistió en la realización de talleres de capacitación en dos aspectos importantes, por un lado, la formulación de proyectos sociales y, por otro, la formación de líderes comunitarios. Estas dos instancias permitieron reforzar conocimientos y competencias que pudieron verse plasmadas en el funcionamiento de las organizaciones locales representativas de las comunidades.

Todas las acciones realizadas con fines educativos se articularon en pro de la elaboración y presentación de un proyecto que fue financiado por el programa a través de recursos dispuestos en el denominado “Fondo de Iniciativas Innovadoras”. Este ejercicio tuvo como objetivos: dar solución a un problema concreto y específico que afectara a toda la comunidad, incentivar la participación de todos los actores sociales y poner en práctica las herramientas técnicas entregadas. Los proyectos fueron evaluados por una comisión compuesta por agentes externos, supervisores de la institución financiadora y el Coordinador del Programa, dando posterior inicio a la ejecución de las iniciativas presentadas que fueron las siguientes:

- Sector Llau-Llau, “*Existimos, ubíquennos*”. El proyecto consistió en la instalación de un conjunto de señaléticas que hacen referencia al nombre de la localidad y la denominación de cada pasaje que compone el territorio. La propuesta viene a solucionar un problema recurrente en el sector, referido a su reconocimiento y ubicación como localidad frente a los sectores colindantes y a las autoridades locales (Ver Anexo 4).
- Sector Guairabo, “*Luz y calor para Guairabo*”. El proyecto consistió en la adquisición de un generador eléctrico y una motosierra. El primer artefacto es utilizado para proporcionar electricidad a las viviendas del sector, mientras que el segundo permite que las familias residentes puedan cortar y reunir leña para calefaccionar sus hogares.
- Prolongación José Velásquez, “*La seguridad de la baranda*”. Esta iniciativa consistió en la construcción de una baranda o pasamanos de seguridad, instalada en el único acceso al territorio, elemento que soluciona uno de los principales riesgos identificados por los miembros de la comunidad y que dice relación con la escasa infraestructura destinada al óptimo acceso de los peatones que circulan en tiempos de invierno en la localidad.
- Sector Agua Fresca, “*Agua Fresca adquiriendo una nueva identidad para un futuro mejor*”. Esta iniciativa consistió en el mejoramiento de techumbres afectados por los embates del duro invierno y la reparación de cierres perimetrales para parcelas en las cuales estos se encontraban considerablemente dañados.
- Sector Punta Carrera, “*Unión y esfuerzo por el medio ambiente*”. El proyecto estuvo destinado a eliminar un basural emplazado en el borde costero del territorio, para lo cual se contrató un servicio de transporte y obras menores, cuyo trabajo consistió en extraer los restos de basura y emparejar el terreno.

## COMUNIDAD, PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO: NOTAS PARA UNA DISCUSIÓN

En primer lugar, en la actualidad reconocemos la(s) comunidad(es) como un campo social complejo, tanto del punto de vista conceptual como del punto de vista cotidiano; lo que aparece, particularmente, en las sociedades funcionalmente diferenciadas. Sin embargo, y paradójicamente, sostenemos que mientras más prime la lógica de la individualización, las necesidades de

pertenencia comunitaria se hacen más evidentes que nunca. Citando a Beck (1997): “el que quiera vivir individualmente, deberá hacerlo socialmente” (p. 12). He aquí, una de las paradojas de la lógica de los sistemas sociales contemporáneos.

Desde otro contexto teórico, pero profundizando en este mismo debate, Fernández y López (2008) sostienen lo siguiente:

Las oportunidades y problemas a los que se enfrenta cada persona a lo largo de su vida no pueden ser resueltos exclusivamente desde una perspectiva individualista. Las necesidades que se generan en las sociedades avanzadas precisan ser abordadas desde una perspectiva comunitaria porque afectan nuestra vida en común, y requieren una acción colectiva para poder ser resueltas de forma coherente con nuestros valores. (p. 9)

En este contexto analítico, se puede inferir que la dimensión comunitaria en la actualidad se presenta altamente tensionada por dos procesos contradictorios: por un lado, la emergencia de profundos procesos de individuación y subjetivación ha catapultado al sujeto contemporáneo al centro de la configuración de lo social y, por otro lado, se observa cierto resurgimiento de la necesidad de “más sociedad”, de identidades colectivas y de procesos de re-configuración de nuevas formas vida comunitaria en un contexto de profunda globalización de la vida social.

Bajo el modelo comunitario, la dicotomía entre experto y no experto resulta difusa y, por ende, también se diluye la separación entre gestores y ciudadanos. Así, es imposible concebir que un número limitado de personas pueda gobernar sobre (y sin) el resto, por el contrario, debe darse una gestión conjunta de las cuestiones que a la comunidad le atañen, ya que entre los diferentes agentes implicados, la participación es entendida como un ejercicio democrático (Grau, Moreno, Sanz & Íñiguez-Rueda, 2009). Aquí el término de participación se utiliza en el sentido más amplio, no solo como la incidencia en espacio macro sino como el *espacio micro social de intervención*: “Esta participación de la ciudadanía es un «objetivo irrenunciable» o un principio fundamental” (Grau et al., 2009, p. 69).

Desde un punto de vista conceptual, se adoptó un enfoque que concibe la intervención comunitaria como una acción territorializada, que va más allá de la mera consideración de los espacios geográficos como ámbitos homogéneos de localización y asentamiento poblacional. Muy por el contrario, como sostiene Hamzaoui (2005), las fronteras del territorio constituyen un proceso de luchas y posicionamientos que permiten asegurar una influencia y una legitimidad. Territorializar la intervención social implica gestionar poderes y articular lógicas de acción de los actores comunitarios en pos del desarrollo local.

En este sentido, y siguiendo las aportaciones de Carballada (2002), las comunidades con las que se trabajó son comprendidas como microespacios de integración social, de solidaridades y de constitución de redes de intercambios primarios que tienen un enraizamiento territorial. Es decir, las localidades así concebidas constituyen un espacio social donde la reflexividad y la

acción territorial permiten enfrentar directamente la solución de problemas que bloquean el mejoramiento de las condiciones de vida de los miembros de estas comunidades.

En este contexto analítico, emerge la participación comunitaria como un aspecto estratégico en pos del desarrollo comunitario. Desde nuestro punto de vista, la participación es una experiencia humana de continuo involucramiento de los actores comunitarios en la transformación de su propia realidad. Tal como lo señalan algunos autores (Romero & Hernández, 2004; Parés, 2009), la participación comunitaria es un concepto central e inherente al desarrollo comunitario, si tenemos la voluntad de que sea los habitantes los verdaderos protagonistas del proceso. Si no existe la aspiración o la capacidad de incidir desde la comunidad en algunas tomas de decisiones, a nuestro entender, no se puede hablar de participación. Esta visión trasciende la idea de comprender la participación como la presencia, la posibilidad de informar o la de ser informado del proceso, lo cual no quiere decir que este tipo de prácticas no sean necesarias; es más, esta visión incluye la capacidad de ejercer el criterio fundamentado en la definición, el análisis, las propuestas de solución, la ejecución de las acciones, el control, el seguimiento y la evaluación de los proyectos sociales en los que estamos involucrados.

Considerando lo anteriormente planteado, la participación no emerge en un solo acto sino, por el contrario, constituye un complejo proceso de involucramiento de las personas, grupos y de toda la comunidad, en función de lograr mayores niveles de desarrollo humano colectivo. Por otra parte, para fortalecer el protagonismo de la comunidad en su propio desarrollo, se deben articular simultáneamente tres ámbitos de participación: individual (orientada a integrar a actores claves y líderes comunitarios), grupal (por género, edades, afinidades, credos, etc.) y comunitario (reuniones abiertas a todo el colectivo).

En este mismo contexto de análisis, compartimos lo señalado por Corvalán y Edy (2003) al enfatizar que el desarrollo participativo se caracteriza por ser básicamente *un proceso de aprendizaje*. En este proceso los individuos crean e inventan nuevas formas de acción social y nuevos modos de cooperación, con el propósito de transformar su propia realidad; en la medida que lo logran, hacen posible un verdadero desarrollo comunitario.

Resulta difícil encontrar una definición compartida de participación ciudadana (y comunitaria), pues se viene de una concepción que es prácticamente la de una democracia representativa, en la cual participamos en la medida en que elegimos. Si bien esta lógica plantea que la máxima participación estaría dada por escenarios de representatividad institucional, existen otras múltiples y variadas formas de participación, iniciativas de la sociedad civil que gozan de un alto grado de autonomía. Hay una reivindicación en estos espacios de transformación social: lo público es algo colectivo que afecta a los problemas comunes, que no se agota en la dimensión institucional. Las comunidades o los grupos no se movilizan necesariamente frente a los problemas particulares, sino más bien en la medida en que sea posible un desarrollo comunitario.

En este sentido se puede entender la participación ciudadana “como todas aquellas prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de aquello que es público” (Parés, 2009, p. 17). Debajo de esta propuesta se puede englobar una gran cantidad de formas de participación, cuya incidencia sería un elemento esencial para comprender la participación ciudadana. A partir de la experiencia de intervención en este programa, se considera la participación como una meta y, de cierto modo, esta intervención pasa a ser un instrumento para generar procesos de dinamización social.

En este contexto, cabe reflexionar en relación a los distintos espacios de participación posibles de construir en programas de desarrollo social altamente institucionalizados. En estos programas, cuando se promueve la participación, el paradigma detrás de los procesos privilegia una visión clásica del conocimiento técnico o de la ampliación de los espacios para la incidencia de los grupos y comunidades, entendiendo la participación como un aporte al fortalecimiento de la democracia.

Por otro lado, el concepto de participación sigue siendo una especie de emblema para la intervención social. La reflexión no solo iría más allá de los escenarios, sino que también abarcaría el tipo de propuestas desde la institucionalidad pública y que estarían vinculadas con el ejercicio de la ciudadanía social (Cortina, 1997). No se trata de focalizarse solamente en la forma como se están asociando las personas o las formas en que actúan las organizaciones (los diálogos, las voces de las personas o grupos que están en la comunidad) frente a los problemas que los afectan, sino en cómo se van tomando las decisiones en las localidades o barrio: ¿participación para qué?, ¿por qué?, ¿de quiénes?, ¿con qué mecanismos?

Desde esta perspectiva, la participación se puede entender como la presencia individual y colectiva en lo público, asumiendo lo público como algo más allá de lo institucional, como una estrategia caracterizada por el aprendizaje, cooperación y diálogo hacia la transformación de la realidad en la cual están insertas las personas. De esta manera, se da importancia al mejoramiento de las condiciones de vida como el resultado de la intervención, pero también a los procesos para lograr esos resultados.

## REFLEXIONES EN TORNO A UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN MAGALLANES

En la reflexión, hemos llegado a cinco claves sobre el trinomio de participación comunidad y desarrollo: 1) el reconocimiento del campo social como complejo, 2) la necesidad de resolver los problemas desde una perspectiva comunitaria, 3) la participación como objeto irrenunciable en tanto proceso y meta, 4) los territorios como espacio de reflexión, acción y gestión, y 5) la intervención social como dinamizador social frente a este trinomio.

Es importante para fines metodológicos considerar a las comunidades no solo como un lugar geográfico donde viven personas, sino también como un lugar centrado en las identidades

sociales y culturales. En esta perspectiva, algunos autores sostienen que el elemento cultural es una dimensión clave en el trabajo comunitario: “Es necesario tomar en cuenta los sentimientos de pertenencia, las identidades, las costumbres, las tradiciones, entre otros aspectos psicosociales y culturales, aunque las personas residan en el mismo territorio, no podemos afirmar que estamos trabajando con la comunidad” (Romero & Hernández, 2004, p. 293).

Por lo tanto, en este contexto de intervención, es necesario considerar al territorio como punto de apoyo para el desarrollo local, tanto desde las intervenciones institucionalizadas como desde los mismos procesos que llevan los actores sociales. Con esta idea se plantea el enfoque de la territorialización de la intervención comunitaria, la cual no debe ser sectorial ni categórica, ya que esto determina un componente de exclusión desde las políticas sociales. Bajo este enfoque se deben considerar los componentes de identidad/es y las potencialidades de cada comunidad, ya que estas son un soporte para la transformación que se quiere llevar a cabo a través de la intervención.

Para profundizar estos aspectos identitarios mencionados anteriormente, se trabajó en la creación de una imagen territorial corporativa, la cual tuvo por objeto transmitir las cualidades y atributos positivos de cada territorio. Esto toma relevancia al momento de gestionar responsabilidades hacia las instituciones, ya sean públicas o privadas.

Con respecto a los procesos que lideran los propios actores sociales en las intervenciones comunitarias, es de suma relevancia considerar las diversas formas de participación que los miembros de una comunidad pueden llegar a realizar. Algunos autores sostienen que la participación comunitaria, en los procesos de desarrollo comunitario, debiera expresarse básicamente en la capacidad de involucrar a los actores sociales en: la definición y análisis de los problemas, en las propuestas de soluciones y en la ejecución de las acciones y el control de las mismas (Romero & Hernández, 2004).

De esta manera se busca romper con la relación de poder asimétrica que deja al actor como un objeto de intervención con rol pasivo y receptivo de información y, en cambio, se considera una nueva relación en la que el actor debe asumir su rol como protagonista en la transformación de los contextos dialécticos que se le presentan en la cotidianidad.

## REFERENCIAS

- Beck, U.** (1997). *Kinder der Freiheit*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- Carballeda, A.** (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Cortina, A.** (1997). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.

- Corvalán, E. & Eddy, M.** (2003). *Desarrollo Local. Una metodología para la participación*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Fernández, T. & López, A.** (2008). *Trabajo social comunitario: afrontando juntos los desafíos del Siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- FOSIS** (2009). *Bases Concurso Construyendo Participación en el Territorio*. Punta Arenas: Fondo de Inversión Social.
- Grau M., Moreno, E., Sanz, J & Íñiguez-Rueda, L.** (2009). Las distintas concepciones de democracia en el mundo local y sus efectos en la participación ciudadana: la definición de escenarios posibles. En Parés, M. (Coord.). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa* (pp. 55-76). Barcelona: Editorial Ariel.
- Hamzaoui, M.** (2005). *El trabajo social territorializado, las transformaciones de la intervención pública en la intervención social*. España: Editorial Nau Libres.
- Montañes, M.** (2009). *Metodología y técnicas participativas: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa*. Barcelona: Editorial UOC.
- Parés, M.** (Coord.). (2009). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Romero, M. & Hernández, C.** (Comp.). (2004). *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas Tomo I*. La Habana: Editorial Caminos.

**ANEXO 1: Ejemplo de definición de áreas de desarrollo estratégico**



Fuente: Elaboración propia.

## ANEXO 2: Ejemplo de material comunicacional e informativo del programa

### LOS LOBOS DE GUAIRABO REANUDAN LAS METAS

*“Aquella impresión del primer momento fue dando un vuelco en 360 grados, transformándose en un escenario propicio para alcanzar grandes logros”.*

**G**uairabo ubicado hacia el sur de Punta Arenas, específicamente en el Km. 22, cuenta con una sola vía de acceso, camino en mal estado que termina abruptamente junto con el término del caserío. El asentamiento está compuesto de 36 viviendas llamadas particularmente con el nombre de “ranchos”, estos se encuentran emplazados de forma lineal por el borde costero del Estrecho de Magallanes, situación que es típica de los asentamientos de pescadores en la región. En el sector viven alrededor de 30 familias existiendo algunas relaciones de parentesco entre las mismas, siendo una población mayoritariamente de adultos mayores.

La estadia de las familias de Guairabo en el sector se expresa de manera oscilante debido a que la mayoría de sus habitantes tiene como residencia permanente la ciudad, sin embargo este lugar significa historia e identidad, recuerdos y proyectos que se niegan a morir, en el familias enteras han forjado sus vidas, han formado a sus hijos e hijas, han visto partir a sabidos padres y comadres, familiares cercanos y amigos, han conseguido lograr mantener hasta hoy con vida el rancho humilde con vista al mar que heredaran de padres o abuelos (as). Claro está, esta situación era desconocida para el equipo quienes llegaron a un espacio provisto de viejas casuchas que nada tenían que ver con lo que prontamente iríamos descubriendo.

Es así que nuestra primera visita al sector de Guairabo dejó entrever la difícil tarea que sería encontrar a una comunidad aparentemente perdida y con un alto grado de desconfianza y descontento en las instituciones públicas, sensación captada a través de las escasas opiniones recabadas en conversaciones con algunos lugareños. Fueron dos largos meses de búsqueda los que nos separaron de hallar a la gente de Guairabo.

Sin embargo aquella impresión del primer momento fue dando un vuelco en 360 grados, transformándose en un escenario propicio para alcanzar grandes logros. Durante el transcurso de la primera etapa del Programa se mantuvo una búsqueda

intensa para encontrar a una comunidad ausente, el primer contacto se realizó con Doña Yolanda Ortega quien cumple un rol fundamental en ser ella quien vincula al Programa con el resto de la comunidad, igualmente otro de los puntales del trabajo en conjunto llevado a cabo es Don Alan Martinovic Presidente de la nueva “Agrupación Los lobos de Guairabo”, nacida como consecuencia de la rápida y consistente participación y motivación de los (as) habitantes de esta Localidad y de la intervención desarrollada.



Con este hecho se consolida uno de los mayores logros del Programa, la Legalización de su Agrupación como habitantes del territorio de Guairabo, la primera organización que representa los intereses de todos (as) sus residentes llegando incluso a interesar a lugareños de otros sectores del borde costero. La constitución de la Agrupación dio paso a innumerables actividades comunitarias para recaudar dinero, efectuando además gestiones frente a entidades como Gobernación Marítima y Gobernación Provincial, con el fin de buscar solución a problemas legales de los terrenos que habitan hace más de 50 años, así también la Agrupación presenta uno de sus primeros proyectos, el cual consiste en la fabricación de un bote multipropósito, autogestionando su financiamiento a través del Fondo Social Presidente de la República.

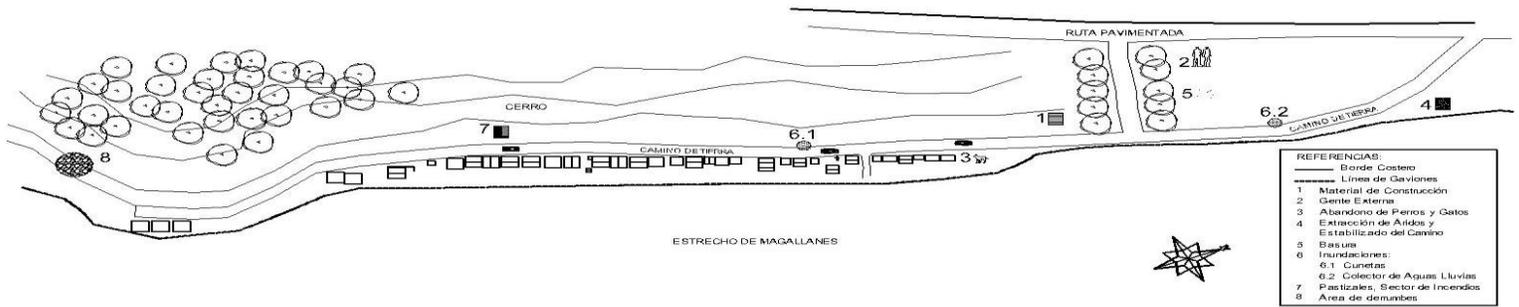
En la actualidad las familias de Guairabo se encuentran unidas y han trabajado en conjunto hasta la fecha con claridad en sus objetivos, demandas y prioridades como comunidad, las cuales buscan difundir en su página Web destinada para estos fines, por otro lado además la comunidad de Guairabo diseña un escudo que a través de diversos símbolos logra expresar su identidad comunitaria, éste es instalado en la entrada del caserío demostrando al visitante y a sus propios moradores un Guairabo ahora más enriquecido y fortalecido.



#### Luz y calor para Guairabo

La Localidad de Guairabo presenta dos propuestas al Fondo de Iniciativas Innovadoras, una llamada “Proyecto de instalación de generador en la caleta los Lobos de Guairabo” y la segunda denominada “Proyecto de calefacción en la caleta los Lobos de Guairabo”. Los dos proyectos vienen a potenciar el equipamiento ya existente en el sector, mediante la adquisición de un generador y una moto sierra que será compartida, maquinaria de la cual se beneficiarían todas las familias de la Localidad.

**ANEXO 3: Mapa de riesgo del sector de Guairabo**



**Fuente:** Elaboración del equipo junto a los actores del sector de Guairabo.

**ANEXO 4:** Proceso de intervención en la comunidad de Llau-Llau



Fuente: Fotografía equipo ejecutor del programa.